

poco que se estudie cómo proliferan en las pantallas hispanas de los 40 personajes de este jaez: hombres achulados, bien elegantes, con su chaquetilla corta de gamuza, la corbata de moño y el sombrero de ala ancha, siempre dispuestos a demostrar su hombría con los puños o, más raramente, a punta de revólver. Héroe rurales, implicados a su pesar en intrigas desenfadadas, quizá líos de faldas, por lo común de final optimista. Y no exageremos los desvíos de su terquedad machista; tan ideal viene siendo su personalidad, que esta familia de bienhumorados y sentimentales incluso tiene talento para la canción, y además mucho.

Que el relato gráfico aproveche el prototipo es cosa que apenas requiere comentario; en todo caso, y esto es algo más relevante, sí conviene sumar un nombre a la genealogía del charro *tebeístico*, un nombre que será fundamental para comprender su posterior evolución hacia un género aventurero que ya no abandonará: el *western*. Nos estamos refiriendo a *Cisco Kid*, sureño gentil y valeroso cuya vida de papel comienza en una novela corta de O'Henry, *The caballero's way* (1907), favorecida por una sucesión de adaptaciones y secuelas cinematográficas. A lo largo de los años Hollywood ofrecerá el rol principal a varios galanes que, sin excepción, saldrán bien librados del reto: Warner Baxter será «Cisco» en 1929, y luego lo sucederán Gilbert Roland, Duncan Renaldo y César Romero. Como el vaquero latino es acogido favorablemente, también aparece en seriales radiofónicos y tiene su oportunidad en el cómic, dibujado por Charles A. Voight a partir de 1944, si bien será el artista argentino José Luis Salinas quien desde 1951 mejor rentabilice sus peripecias. Ser distribuida internacionalmente por un *syndicate* norteamericano significará para esta historieta el mayor grado de difusión imaginable en la época, incorporándose en breve plazo al imaginario infantil de varios países europeos, aparte de convertirse en modelo de otros jinetes afines.

Ahora que hemos atendido a la génesis del cabalgador más popular, conviene resaltar que la industria española de los años 40 y 50, desde un primer momento, va a multiplicar la presencia de este tipo de *cow-boys* latinos en sus publicaciones. Se advierte que, para los niños del momento, la hispanidad glosada por las enciclopedias escolares se desliza hasta ese Oeste de las viñetas, donde abundan los nombres castellanos y no es raro encontrar tipos con sarape que proclaman sus ancestros ibéricos. No ha de extrañar, pues, el acuerdo de los dibujantes en cuanto al perfil del galán mexicano, algo que en *Cisco Kid* quedaba entreverado con gestos de *latin lover* y que en sus equivalentes más próximos, como *El Charro Temerario* (edición Grafidea, 1953-1956), de P. Muñoz y Matías Alonso, se reducía a pudoroso romanticismo.

En el mismo sentido, nos parece claro que *La gran hazaña de Primo Villa* (revista *Chicos*, 243-270, 1943), escrita por José María Huertas Ventosa y con dibujos de Emilio Freixas, recurre al héroe mexicano para construir un *western* donde los malvados, en contra de la leyenda hollywoodense, son *anglos* ladrones de ganado; detalle determinante para entender el cambio de tornas que propone este tipo de publicaciones.

A partir de aquí, no hay propuestas transgresoras, por más que se insista en el análisis de series de ambiente charro como *Mascarita* (edición Grafidea, 1949), de Alférez y Amorós; *Don Pedro Conde* (edición Maga, 1956), de Gago; e incluso *Poncho Libertas* (edición Marco, 1948), de Le Raillic y Marijac, que llega al mercado español desde Francia. En suma, nada que Hollywood no haya elevado, con atractiva insistencia, a la categoría de digno de imitarse. Buscarle las costuras a estos cuadernillos, nostalgias aparte, apenas sirve para redescubrir, una vez tras otra, un patrón casi idéntico, y recalquemos que es ésa, dicho sea de paso, la pretensión de estos párrafos.

La narración de sus peripecias suele ser de calidad interminable, encadenando episodios al modo de la novela radial y los filmes por entregas. Un modo de contar las historias que los autores del cómic olvidarían paulatinamente a partir de los 70, del mismo modo que iban a dejar atrás a jinetes tan acicalados.

Una estampa bien diferente, la del México revolucionario, se vuelve familiar para el lector español gracias a títulos como *¡Viva México!* (edición Nueva Frontera, 1980), del italiano Sergio Toppi, y *Un coronel llamado Jesús* (revista *Mark 2000*, 5, 1985), de L. G. Durán y Robin Wood. Los nuevos rasgos a destacar e incluso denunciar –violencia, corrupción, desorden, bandidaje, injusticia social– sirven un nuevo exotismo, un riesgo aventurero distinto, una ideología diversa a la de aquellos relatos del ayer. Baste para advertirlo la lectura de títulos tan dramáticos como *La venganza* (revista *Comix*<sup>1</sup> 21, 1982), de Jordi Bernet y Enrique S. Abuli, o *¡Venganza!* (revista *Cimoc*, 77, 1987), de los argentinos Trillo, Balbi y Oswal, donde, si buscamos un nuevo paralelo cinematográfico, la construcción de lo mexicano se aleja definitivamente de la comedia ranchera para adentrarse en el universo fatalista y sangriento del realizador Sam Peckinpah.

Aunque cerremos en este punto el comentario sobre la charrería en el cómic, no conviene que nos apartemos totalmente de ella sin referimos brevemente a su dimensión humorística, que tiene ejemplos memorables. Citamos *Pingo, Tongo y Pilongo* (edición Marco, 1949), de Boix, y, con fecha más reciente, *Don Pancho* (*Diario de Vakncia*, s.f.), de José Palop. Y,

<sup>1</sup> Ilustración + Comix Internacional

a modo de digresión, pues se aparta del tópico que ocupa estas líneas, también incluiremos al actor Mario Moreno «Cantinflas», muestra prototípica del «pelado». La mención del intérprete y su personaje viene al caso porque su éxito en España prendió asimismo en el mundo del tebeo, dando lugar a publicaciones como *Cantinflas y Cateto* (edición Lerso, 1945), de Peris y Macián, que situaban al cómico haciendo diabluras en diferentes momentos de la historia.

Y para concluir, aludiremos al más reciente *underground*, con un cómic que elude análisis laboriosos y conjuga con desenfado –y el debido mal gusto– el tópico folklórico y una idea delirante del chamanismo. *Milagro chamánico: una aventura psicodélica de «El Calavera»* (revista *La Cosa Pringosa*, 2, 1997), de Darío Adanti, está protagonizado por un esqueleto con sarape y sombrero, quién sabe si recordando los grabados en láminas de zinc de José Guadalupe Posada o, simplemente, la fiesta de Todos los Fieles Difuntos. Aunque no parezca acorde con la mayoría de los títulos de la muestra, la creación de Adanti coincide con ellos en que, dentro de la broma, asume el tópico más superficial.

## Justicieros en California

Añadimos a este restringido elenco de prototipos un superhéroe enmascarado que, como el Zorro y personajes afines, vive una doble vida. Oculto con el disfraz conveniente, ejerce de seductor generoso, dejando que su otro yo lleve una existencia mediocre, del todo ajena al riesgo. Pero su principal característica es la españolidad, de la que hace gala frente a unos perversos yanquis que deben resignarse al papel de antagonistas. Siguiendo sus hazañas, asistimos a las tiranteces entre los pobladores hispanos de estados como California y Nuevo México, y sus colonizadores anglonorteamericanos, que no sólo pretenden someter a los latinos –estamos en la segunda mitad del siglo XIX–, sino también a indios amigos, entre ellos zulús, utes y navajos. Ejemplo señero en este sentido es un personaje novelesco, Don César de Echagüe, «el Coyote», que logra un reconocimiento extraordinario en España, originando tres películas –se rueda la cuarta entre 1997 y 1998–, dos obras teatrales y numerosos comics. Ideado por el escritor José Mallorquí, que publica su primera aventura en septiembre de 1943 usando el pseudónimo de Carter Murlford, el Coyote protagoniza 192 novelas, dando lugar en septiembre de 1947 a una revista de historietas que llevará su mismo nombre. Como ilustrador es elegido Francisco Batet, quien populariza aún más si cabe la imagen del charro con antifaz. El éxito